

EMPIRIA

EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales

ISSN: 1139-5737

ISSN: 2174-0682

empiria@poli.uned.es

Universidad Nacional de Educación a Distancia

España

Figueroa Saavedra, Miguel

Sesgos, efectos e implicaciones sociolingüísticas en la aplicación de la técnica de entrevista: la entrevista lingüísticamente minorizadora 1

EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 49, 2021, -, pp. 65-86

Universidad Nacional de Educación a Distancia

España

DOI: <https://doi.org/10.5944/empiria.49.2021.29232>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297165169003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](https://www.redalyc.org)

redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sesgos, efectos e implicaciones sociolingüísticas en la aplicación de la técnica de entrevista: la entrevista lingüísticamente minorizadora¹

Sociolinguistic bias, effects, and implications of applying the interview technique: The linguistically minimizing interview

MIGUEL FIGUEROA SAAVEDRA

Universidad Veracruzana
migfigueroa@uv.mx (MÉXICO)

Recibido: 02.02.2019
Aceptado: : 29.09.2020

RESUMEN

Desde finales del siglo XX, sobre todo en el mundo anglófono, se ha reflexionado y analizado cómo el imperialismo lingüístico y las políticas lingüísticas monolingüistas afectan a ciertas prácticas metodológicas en el contexto del contacto de lenguas. A este respecto, la técnica de la entrevista merece una atención especial, ya que en ocasiones en la elección de la lengua de entrevista se prima una determinada lengua, más por preferencias y prejuicios lingüísticos del investigador-entrevistador que por una verdadera ventaja metodológica. En este artículo se presenta una revisión sobre los acercamientos teóricos entre las diferentes disciplinas e interdisciplinas que han abordado esta cuestión en la investigación social y su postura ante la necesidad y ventajas de incorporar la dimensión sociolingüística al diseño, traducción y aplicación de la entrevista. Así se establece, tomando de referente a la Comunidad Hispánica en un contexto global, cómo la omisión o reconocimiento de esta dimensión puede estar afectando a la investigación -en concreto la recogida de información mediante entrevista- y a las comunidades de habla investigadas en contextos multilingües en cuanto sujetos objeto de marginación y discriminación lingüística. Igualmente, se reflexiona sobre como los efectos de los nacionalismos lingüísticos monolingüistas han propiciado prejuicios y hábitos que generan condiciones para

¹ Este artículo es un producto del proyecto de investigación “In ichikawaltlis in nawanemilistli ipan in weyitetlamachtlistli inik tlahtolkuepalistli iwan tlahtolihkuilolistli ika nawatlahtolli. 2pan Tlaxitl” (DGI 33238201862), del Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana.

que la entrevista como técnica de recolección de información se convierta en un medio de minorización lingüística y el investigador-entrevistador en un agente lingüístico que reproduce actitudes e ideologías lingüicidas. De este modo, tanto la toma de conciencia y de responsabilidad de las implicaciones sociolingüísticas que nuestros trabajos de campo puedan tener dentro de un determinado contexto multilingüe, desde lo que supone planear, diseñar, adaptar, traducir y aplicar una entrevista, es lo que puede propiciar que los investigadores-entrevistadores mejoren la validez y calidad de las investigaciones interculturales y multilingües, y, al reflexionar sobre su papel como agente lingüístico en situaciones de conflicto y discriminación lingüística, también contribuyan a la sostenibilidad lingüística y epistémica, evitando el uso de entrevistas lingüísticamente minorizadoras (ELM).

PALABRAS CLAVE

Entrevista, lenguas minorizadas, sociolingüística, social investigación cualitativa, lingüicismo.

ABSTRACT

Since the end of the 20th century, especially in the Anglophone world, the scientific community has reflected how linguistic imperialism and monolingual language policies affect some methodological practices in a context of language contact. In this regard, the interview technique deserves special attention because of the choice of interview language often give preference to a certain language more by linguistic prejudices of researcher-interviewer than by a true methodological advantage. This article presents a review of the theoretical approaches in several disciplines and interdisciplines that have discussed this issue in social research in social research, and also their position regarding the need and advantages of incorporating the sociolinguistic dimension to the design, translation, and application of the interview. Thus, if we take reference to the Hispanic Community in a glocal context, we see how the omission or recognition of this dimension may be affecting the research, in particular the collection of information by interviewing, and also the speech communities in multilingual contexts as subjects subject to linguistic marginalization and discrimination. Likewise, it reflects on how the effects of monolingual linguistic nationalism have promoted prejudices and habits that generate conditions so that the interview as an information gathering technique becomes a means of linguistic minoritization. For the same reason, the researcher-interviewer becomes a linguistic agent that reproduces linguistic attitudes and ideologies. In this way, both the awareness and responsibility of the sociolinguistic implications that our field work (the interview planning, design, adaptation, translation, and application) may have within a given multilingual context, is what can encourage

researchers-interviewers to improve the validity and quality of intercultural and multilingual research. Also, it contributes to linguistic and epistemic sustainability when the researcher-interviewer reflects on their role as a linguistic agent in situations of conflict and linguistic discrimination, avoiding the use of linguistically minoritizing interviews (LMI).

KEY WORDS

Interview, Minoritized language, Sociolinguistics, Social research, Linguicism.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende plantear una reflexión sobre las implicaciones sociolingüísticas que la aplicación de la técnica de la entrevista plantea en contextos multilingües. Estas implicaciones deberían considerarse a nivel metodológico, pues no solo afectan a la calidad y eficacia en la obtención de información, sino que genera efectos adversos sobre lo que podemos denominar una sostenibilidad lingüística. Si por tal entendemos un proceso con el cual se logre transformar el actual modelo de relación de las lenguas, asimétrico, discriminatorio y devaluador en un sistema de desarrollo equitativo, dignificador y valorativo de las comunidades de habla que no requiera a sus miembros abandonar sus lenguas maternas (cf. Bastardas 2014: 138), debemos ser capaces en todo estudio, donde haya una intercomunicación con otros hablantes, de mitigar tales efectos.

Por otra parte, en las ciencias sociales se ha incrementado notablemente la atención que la comunidad académica presta a aspectos interculturales y multilingües en estudios de carácter transcultural, transnacional y translingüístico (Tietze 2018, Crane et al 2009). La movilidad de los investigadores a través de las fronteras culturales, nacionales y culturales ha revelado la complejidad de las llamadas constelaciones multilingües (House y Rehbein 2004), dentro de las cuales se desarrollan proyectos de investigación que no pueden sustraerse de esa realidad y deben afrontar el reto de trabajar con y desde ella. No obstante, existen tendencias o dinámicas que no pueden evitar transformar esta realidad bajo un imaginario monoligüista (aún bajo la ilusión de justificarse en el uso de una lengua franca o una lengua común) que instituye hegemonías lingüísticas en la gestión y difusión del conocimiento que privilegian al inglés o a las lenguas nacionales (Tietze 2008, Steyaert y Janssens 2013, Clyne 2004), que acaban afectando a la calidad, profundidad y pertinencia de las investigaciones. Además, como se pretende mostrar -y más aún cuando nos desplazamos de lo global a lo local- esto no se refleja solo en la gestión, discusión, traducción y presentación de los resultados de la investigación, sino también en procesos básicos como la recogida de información.

2. OBJETIVO

El propósito de este estudio es identificar si en investigación social considera la dimensión sociolingüística en la aplicación de la técnica de la entrevista² en contextos multilingües y, más concretamente, con presencia de lenguas minorizadas. La entrevista como acto ilocutivo en el que se solicita información es un acto de habla que, cuando implica a sujetos de diferentes comunidades de habla, descubre cómo la elección de la lengua de entrevista por el investigador-entrevistador tiene un efecto en la situación sociolingüística y la condición de hablante del entrevistado. Por tanto, en la revisión sobre cómo se ha discutido de modo teórico y crítico la metodología de la entrevista y cómo se ha aplicado en trabajos de investigación en constelaciones multilingües se quiere evidenciar cómo esta dimensión suele omitirse u obviarse, a pesar de estar siempre presente. Esto afecta no solo a la validez de los resultados de las investigaciones, sino que además transforman la entrevista en un acto de minorización lingüística. Así, apreciaremos si el investigador, como hablante y portador de un imaginario monolingüista, podría llegar a promover la discriminación, marginación, invisibilidad y desplazamiento de las lenguas minorizadas.

3. METODOLOGÍA

Para lograr este objetivo primeramente se revisará lo que teóricos de diferentes disciplinas establecen sobre sus diferentes modalidades de entrevista y el papel metodológico que juega la elección de la lengua a fin de ver hasta qué grado la dimensión sociolingüística está presente. En segundo lugar, se hará una discusión crítica transdisciplinar para entender las implicaciones metodológicas e ideológicas de su posible omisión -como causa o efecto de determinadas actitudes y políticas lingüísticas- que pueden convertir la entrevista en un medio de minorización lingüística. Se espera así entender y enunciar los prejuicios y conductas que suelen derivar de la aplicación de la entrevista en un acto de minorización lingüística. De este modo, en la elicitación de estas características y su asociación con ciertas actitudes e ideologías monolingüistas, se espera facilitar al investigador-entrevistador la disposición de herramientas conceptuales que le ayuden a tomar conciencia y reflexionar sobre su papel como agente lingüístico en situaciones de conflicto y discriminación lingüística.

² En ese estudio se considera la técnica de entrevista como cualquier procedimiento conversacional de obtención de información, sea para su tratamiento cuantitativo (encuesta) o cualitativo (entrevista cualitativa), se aplique cara a cara, por medios telemáticos, por correo o autoaplicada, sea no estructurada o estructurada, abierta o cerrada, individual o grupal, en definitiva, cuyo desarrollo e instrumentos (guía, guion o cuestionario) supongan en sí la ejecución de un acto comunicativo lingüístico, oral o escrito.

4. LA ENTREVISTA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Cuando hablamos de la entrevista como técnica de recolección de información, cuantitativa o cualitativa, entran a consideración múltiples aspectos para lograr un diseño metodológico eficiente y socialmente pertinente y responsable. Desde un punto de vista técnico, se nos enseñan múltiples condiciones, pasos y características que deben reunirse, tanto los instrumentos de entrevista como su aplicación, para garantizar validez, confiabilidad y precisión a las respuestas y, por tanto, la calidad de la información y los datos.

La entrevista en ciencias sociales se plantea como un formato “racionalizado” de indagación al cual ajustar la conversación. Igualmente está condicionado por ciertas características del entorno investigativo e investigado, y genera un efecto en las poblaciones sobre las que actuamos. Este *performance* conversacional implica un escenario, unas condiciones y una actuación cuya caracterización (espacio reservado, grabación nítida, anotación, escucha activa, tempo y ritmo adaptado, intimidad, relación de confianza, etc.) exige al entrevistador desarrollar atributos que despierten empatía y simpatía (Kvale 1996: 148-149). Así, se procura asegurar el *rappor*t con el entrevistado y la calidad de la información dentro de pautas preestablecidas, que conforman un protocolo justificado como “usos y costumbres” científicos.

Obviamos que la entrevista como género discursivo típico es un producto de la llamada *Interview Society* y la *tecnología de lo confesional* (Atkinson y Silverman 1997: 305; Valles 2007: 13-14), y, por tanto, aunque estamos familiarizados con lo que es “ser entrevistados”, aún hay contextos socioculturales donde es un género de “conversación” inusual. Su convencionalismo, estructuración, intención, tratamiento y control se percibe, mal llevada, como una forma de interrogatorio que devela una relación de poder entre entrevistador y entrevistado, según características sociales, generacionales, académicas y sexuales, que la vuelven un espacio de exhibición de capital cultural y social, resistencia o imposición en la negociación y fluidez del intercambio de información (Beaud 2018: 191-192). Su pretendida naturalidad, horizontalidad, familiaridad o accesibilidad no logra materializarse en una grata exploración, sino que es más un tipo de “intervención” que no consigue dirigir o animar la entrevista (Wengraf 2001) y obliga al entrevistado a encajarse en estilos y formatos de comunicación ajenos.

Por tanto, es importante crear condiciones para una relación de estatus “adecuadas” que “puedan facilitar el intercambio comunicativo” y no inhibirlo (Valles 2007: 87-88). Esta toma de conciencia performática se concreta en seguir instrucciones que permitan una flexibilidad en la competencia narrativa y un mimetismo comunicativo para ser aceptado como parte del mundo del entrevistado (Rubin y Rubin 1995: 173, Valles 2007: 108) y poder interrelacionar la información contextualmente aterrizada (Mishler 1986, Kvale 1996). Por ejemplo, al revisar y validar las preguntas de un guion o cuestionario se pone atención a cómo se formulan y se comprenden por el entrevistado, fijándose si las formas lingüísticas, estilo y léxico de los enunciados son los manejados por el entrevistado (Kvale 2011: 90). Generalmente, se señala que sean claras, breves, válidas,

bidireccionalmente comprensibles, oralizables, unívocas, no intencionadas ni sugestivas, ajustadas al horizonte cognitivo del entrevistado (Báez y Pérez de Tudela 2009: 98-99).

En el terreno etnográfico se destaca la importancia de hacer preguntas que identifiquen el lenguaje del informante, su forma particular de describir acontecimientos y organizar su conocimiento sobre un tema, y qué información proporciona para establecer significados diferenciados sobre los objetos y acontecimientos de su realidad (Flick 2007: 89-109, Spradley 2016: 17-21). Es más, la variable lingüística es una dimensión que debe regir desde el principio las decisiones de toda planificación para ir a campo. Como Spradley (2016: 17) advierte:

Language is more than a means of communication about reality: it is a tool for constructing reality. Different languages create and express different realities. They categorize experience in different ways. They provide alternative patterns for customary ways of thinking and perceiving. In setting out to discover the cultural reality of a particular group of people, the ethnographer faces a crucial question: *What language shall I use for asking questions and recording the meanings I discover?* The answer to this question has profound implications for the entire ethnographic enterprise.³

Tener en cuenta desde dónde y cómo se construye el conocimiento implica reconocer la escena cultural y la lengua desde las que se crea el significado. Tanto el desarrollo de las entrevistas como el registro de la información representan un ejercicio de traducción, marcado por la identificación de la lengua (sociolecto y tecnolecto) y de los *verbatim*, los extractos originales verbalizados (Spradley 2016: 71).

Elegir entrevistar en la lengua del entrevistado exige al investigador desarrollar la competencia lingüística o bien apoyarse en un intérprete o traductor, un acto capital del cual depende lograr ser considerado un “community insider”, “uno de los nuestros” (Filep 2009: 63). En el caso del etnógrafo-entrevistador, este requisito implica una condición *sine qua non* desde los comienzos mismos de la etnografía. Ya en 1922, Bronislaw Malinowski afirmaba: “one step further in this line can be made by the Ethnographer, who acquires a knowledge of the native language and can use it as an instrument of inquiry”⁴ (2014: 23). La habilidad lingüística es una competencia clave y estratégica para un entrevistador y analista. La lengua del entrevistado permite al investigador socializarse y reconocer en sí mismo el punto de vista nativo y explicarlo desde sus propios términos (Malinowski 2014: 64; Boas 1943: 314). Esto exige cierta literalidad

³ “La lengua es algo más que un medio de comunicación sobre la realidad: es una herramienta de construcción de la realidad. Lenguas diferentes crean y expresan diferentes realidades. Categorizan la experiencia de forma diferente. Proporcionan patrones alternativos a las formas en que acostumbramos a pensar y percibir. En la disposición de descubrir la realidad cultural de un grupo particular de personas, el etnógrafo enfrenta una pregunta decisiva: *¿Qué lengua debería emplear al hacer preguntas y registrar los significados que descubre?* La respuesta a esta pregunta tiene implicaciones profundas para el conjunto del proyecto etnográfico”. Traducción del autor.

⁴ “El etnógrafo, que adquiere el conocimiento de una lengua nativa y puede usarla como un instrumento de indagación, sabe dar un paso más allá de esta línea”. Traducción del autor.

en el registro de la elocución nativa (Velasco y Díaz de Rada 2004: 6) e implica priorizar la lengua del informante en la comunicación y el análisis.

5. LA OMISIÓN DE LA DIMENSIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA EN LA ENTREVISTA

Habría que objetar que, aunque se reconozca la dimensión lingüística en los manuales al uso, la dimensión sociolingüística como problematización metodológica y deontológica en general está ausente. Está como mucho subsumida en la dimensión lingüística, sobre todo cuando se trata de la traducción de instrumentos de recogida de información o de las transcripciones.

Desde los años 70 y 80 hay una profusión de autores que abordan esta cuestión, inicialmente en el campo de la salud, la psicología y la educación. Así, se concede a la traducción y adaptación de test, pruebas o cuestionarios (Brislin 1986, Hambleton 1996, Hambleton y Zenisky 2011) una gran importancia, primero porque estos procesos permiten ahorrar tiempo y realizar estudios comparativos más extensos, pero ante todo porque el éxito de este atajo descansa en la comprobación de que el resultado no afecta a la fiabilidad, validez y precisión de tales instrumentos. Esto ha supuesto identificar carencias y defectos que deben evitarse (Elosua 2012) y establecer directrices que consideren evaluar la influencia que las diferencias culturales y lingüísticas tienen sobre la aplicación de los instrumentos (Muñiz et al 2013: 154) para facilitar su posterior tratamiento comparativo, estadístico o informático.

Esta sensibilidad hacia el método no se ha limitado solo a la entrevista cuantitativa y evaluativa, ni a los estudios psicológicos (organizacionales, laborales) y educativos, sino que se ha hecho extensiva a otros campos de la investigación social e institucional (política, económica, geográfica, sociológica) y se ha manifestado en sondeos, censos, encuestas y entrevistas estandarizadas que pretenden aplicarse transnacional y transculturalmente, como por ejemplo el *Eurobarometer Survey* que realiza la Comisión Europea e incorpora la entrevista cualitativa cara a cara.

Sin embargo, lo que se quiere hacer notar es que las discusiones sobre el método se plantean en un plano traductológico, lingüístico o cultural, donde solo se pone atención a la eficacia comunicativa. Es cierto que actualmente hay toda una corriente preocupada por el efecto que tiene la traducción en las investigaciones como factor que puede omitir, minusvalorar o destacar aspectos relevantes de la información a causa de las tendencias monolingüísticas en la gestión del conocimiento (Steyaert y Janssens 2013, Tietze 2018) y que revela un desprecio o fracaso en la incorporación de la diversidad lingüística; pero aún no se presta gran atención al efecto psicocultural y sociolingüístico que sobre el entrevistado genera la elección de lengua para una entrevista.

En otros casos podemos ver un reconocimiento de que las zonas fronterizas pueden ser espacios de conflicto y cambio cultural donde la lengua de investigación cumple un papel estratégico en la recogida de datos a través de la entrevista

(Filep 2009). En estas situaciones conocer la cultura y la lengua, desarrollar una adecuada estrategia traductora en la formulación de las preguntas, facilita con mucho que el entrevistador no sea un ente provocador o intruso. Preparar un trabajo de campo aterrizado sobre las condiciones etnolingüísticas del terreno permite adoptar estrategias de comunicación adecuadas a contextos donde el conflicto lingüístico genera juicios de valor (Filep 2009: 63-64). El uso de una lengua u otra tiene efectos que van más allá del acto lingüístico y genera respuestas de rechazo, aceptación o transformación.

Por ejemplo, podemos encontrar la paradoja de que la lengua misma en que se entrevista genera resultados diferenciados en la información recogida. Masako Sakamoto (1996) descubrió que, aun con un trabajo metódico de traducción y con entrevistados bilingües, las respuestas a un mismo cuestionario en inglés y japonés podían variar ostensiblemente. Esta variabilidad evidencia dificultades comprensivas y por tanto pérdida de información, pero también, en preguntas abiertas la variabilidad y contraste de las respuestas reflejan diferentes horizontes culturales asociados a cada lengua. Así, llega a afirmar que las estudiantes japonesas contestaban de modo “menos japonés” al cuestionario en inglés, es decir que “the respondents may have not responded to the statements in the way they usually answered in Japanese. Also each language environment triggers different reflexes, responses, memories, etc. In short, in many ways, people are quite different depending on the language they are engaged in at a given time”⁵ (1996: 259). Deseabilidad social, roles sociales, competencia comunicativa, modo de ser y mostrarse, actitudes y expectativas, todo esto es evidente que puede verse modificado en el entrevistado por la elección de la lengua, más allá de una eficacia o suficiencia traductora. Es más. En toda entrevista conversacional la elección lingüística⁶ varía en función de lo que los participantes del acto comunicativo quieren manifestar o resaltar socialmente.

Precisamente la sociolingüística variacionista, la sociología del lenguaje o la etnografía de la comunicación pusieron atención a cómo la elección lingüística de los sujetos varía según contextos conversacionales o de entrevista. Así se van a identificar fenómenos como el cambio de estilo y la ultracorrección (Labov 1966, 1984), la formalidad (Fischer 1958), la acomodación (Giles y Powesland 1975, Giles et al 1991), la marcación y el cambio de código (Myers-Scotton 1993, 2002). Todos estos fenómenos se ponen en juego en la negociación y frucción del acto comunicativo y muestran los usos lingüísticos como una for-

⁵ “Quienes contestaron puede que no respondieran a los enunciados del modo como habitualmente responden en japonés. Incluso, cada entorno lingüístico despierta reacciones, respuestas, recuerdos, etc. diferentes. En síntesis, de muchas maneras, las personas son bastante diferentes según la lengua en la que se introducen en un momento dado”. Traducción del autor.

⁶ Se entiende por elección lingüística el modo cómo un sujeto usa la lengua según la situación en la que interactúan de acuerdo con normas de comportamiento y de uso de formas lingüísticas, códigos y significados en respuesta a las características del interlocutor, el tema del que se habla y el tipo de situación, además de su propia elección lingüística en continua interinfluencia. A tal respecto no se debe confundir con el término “elección de la lengua” que denomina un paso metodológico en la elaboración de la entrevista.

ma de interrelación plástica, adaptativa y creativa que pueden, en contextos de relación social desigual y asimétrica, convertir la conversación, la entrevista en un ejercicio de dominación sociocultural. Las reacciones de un entrevistado responden a influencias que no necesariamente facilitan un intercambio informativo productivo y revelan al entrevistador como un agente influyente. Esta influencia de los rasgos identitarios del entrevistador sobre el entrevistado y la entrevista, como la edad, la raza/etnia, el género o la clase (todos ellos asociables a los usos lingüísticos), ha sido reconocida en diversos trabajos (Davis et al 2010, Davis y Silver 2003, Holbrook et al 2019), pero en ellos los rasgos lingüísticos, igualmente objeto de estereotipos y prejuicios, no se mencionan cómo elementos que influyan y sean influidos.

Esta omisión es llamativa pues ya en los años 70 Greenfield y Fishman (1970) mostraron cómo en una comunidad portorriqueña bilingüe el uso del inglés o del español dependía de con quién, en dónde o de qué se hablara. Esto muestra dimensiones que contextualizan, condicionan, imponen o resisten las presiones que parecen sentirse en el uso de una lengua o variante como lo socialmente adecuado o acordado. Así, la evaluación o la motivación sociales (Labov 1966, 1984; Myers-Scotton 1993) son condicionantes ambientales que pueden “convencer” a un hablante de no emplear su lengua, códigos y estilos, aun sabiendo que de su manejo dependa desempeñar una adecuada habilidad comunicativa. Es más, incluso puede alterar o inhibir la propia identidad lingüística del hablante, su imagen y estilo en el marco de una tensa negociación de derechos y obligaciones en la interacción comunicativa (Coupland 2007) donde ambos interlocutores, entrevistador y entrevistado, ejercen su agencialidad.

Así en espacios donde se da el contacto de lenguas y además hay un contexto de jerarquización, dominación o colonización, no cambiar o adoptar la lengua del otro puede hacer a uno objeto de estigmatización (Labov 1984: 447) bajo criterios sociales de prestigio y estatus. Llegamos así a lo que Calvet (2005: 63-65) llama la culpabilización lingüística, que supone la interiorización por parte de un hablante de una comunidad subalterna de los argumentos ideológicos por los cuales se justifica la conveniencia de que use (adopte) la lengua hegemónica como *lengua exclusiva* (Calvet 2005: 82). En lo que nos ocupa esto se manifestaría, no en la expresión de impotencia metodológica del entrevistador, que se lamenta de no dominar la lengua del entrevistado, sino en la vergüenza del entrevistado por no poder responderle en su lengua, por no saberla, por no ser como él, lo que él representa.

6. EL INVESTIGADOR-ENTREVISTADOR COMO AGENTE LINGÜÍSTICO LINGÜICIDA

Si en el diseño y aplicación de la entrevista se puede considerar la selección de la variedad lingüística del entrevistado como algo necesario y positivo, en ocasiones esta decisión se adopta como reconocimiento de la diferencia o la diversidad, pero no de la desigualdad y, en consecuencia, no se calcula su efec-

to adverso o benéfico. Así, en la cuestión del contacto de lenguas o variedades lingüísticas, no somos conscientes de que esa desigualdad se expresa en una ordenación valorativa del hecho lingüístico, reafirmando una relación asimétrica entre los interlocutores como hablantes. La justificación de la decisión sobre en qué lengua se entrevistará, puede basarse en un criterio personal, marcado por prejuicios y actitudes que fomentan el lingüicismo, es decir, aquellas ideologías, estructuras y prácticas que sirven para legitimar, realizar y reproducir una división desigual del poder y de los recursos entre grupos definidos por su lengua (Phillipson 1992: 47). Por tanto, dentro de las creencias y juicios de valor que en nuestra vida y formación hacemos sobre nuestro entorno multilingüe, podemos estar aceptando prejuicios lingüísticos que asumimos como criterios objetivos para abordar una investigación, cuando en realidad son “una desviación de la racionalidad que, casi siempre, toma la forma de un juicio de valor o bien sobre una lengua (o alguna de sus características), o bien sobre los hablantes de una lengua (en tanto que hablantes)” (Tusón 2003: 27). Sea consciente o inconscientemente, intencionada o espontáneamente, ignoramos que cuando los interlocutores no pertenecen a la misma comunidad lingüística, hay que gestionar y mediar en esa diferencia, más aún si sobre ella se fundamenta la desigualdad y la exclusión.

Esta cuestión empezó a problematizarse a fines del siglo XX entre la comunidad científica angloparlante. Un estudio relevante fue el trabajo de Welch y Piekkari (2006) sobre las implicaciones teórico-metodológicas que la entrevista monolingüista tiene en los negocios internacionales. Para ellas, el uso de lenguas extranjeras en las entrevistas trasciende lo técnico y se supedita al manejo de una sola lengua —el inglés— en los entornos investigativos. Esta presencia hegemónica del inglés entre las corporaciones multinacionales, agencias internacionales y grandes universidades es resultado de un imperialismo lingüístico anglófono (Phillipson 1992; 2008) que provoca que se obvie en la técnica de la entrevista el problema de elegir y usar esa lengua.

Los investigadores no se dan cuenta de que este acto establece una situación comunicativa monolingüizadora que ignora las características lingüísticas de los interlocutores, moviéndose por criterios ajenos a la dinámica conversacional. Suele justificarse por razones económicas, logísticas y comunicativas que dicen facilitar el proceso de investigación (salvar la traducción, usar la lengua estándar y de prestigio, ser lengua común en equipos internacionales, etc.), pero más bien dificulta la comprensión y relación (reducción de términos, falta de fluidez y claridad, mutismo, eliminación de aspectos emotivos, malentendidos, esfuerzos no compartidos, etc.) (Welch y Piekkari 2006, Steyaert y Janssens 2013). Por tanto, son prejuicios, creencias, actitudes y hábitos lingüicistas al servicio de políticas aculturadoras que terminan decidiendo qué lenguas no merecen hacerse presentes (Calvet 2005; Phillipson 2008).

La razón de que las investigaciones sociales no planteen abiertamente la necesidad de emplear lenguas extranjeras o no oficiales en un contexto nacional se basa en una postura conformista y de poder. Su negación misma, aparentemente facilita la preparación y proceso de entrevista, pues presupone que la misma

diversidad es un problema, por lo que se deja sin resolver el verdadero problema que es la desigualdad de las lenguas, impidiendo que la entrevista sea una *situated friendship* (Douglas 1985: 118) y los hallazgos sean de calidad. Aquí entran en juego las actitudes lingüísticas del entrevistador que afectan a la dirección de la entrevista y a la elección y acomodación lingüística del entrevistado. La jerarquía que se establece concede al entrevistador un principio de autoridad intelectual y conversacional por ser “investigador” y “dotador de sentido” de las preguntas y respuestas. Su posición trascendente, donde solo él sabe por qué se pregunta eso y a qué responden epistemológicamente las informaciones obtenidas, le confieren un rol evaluador que el entrevistado acepta de modo subalterno, pues en él deposita la capacidad de establecer el valor de lo conversado, de lo extraído (anotado, grabado o recordado). El entrevistado sólo ejercerá el poder de decidir sobre qué informa y qué no, y, en su efecto ilocutivo, tratará de reducir esta distancia jerárquica en un deseo por asimilarse con el investigador en estatus y prestigio como colaborador o confidente. Así, el entrevistador se vale del deseo de los interlocutores de mostrar una imagen positiva, de querer ser comprendidos, aprobados, ratificados y admirados (Brown y Levinson 1987: 62), es decir, tratan de contestar en la misma lengua en que les entrevistan.

Por tanto, desde la negociación de los términos de una entrevista, la aceptación a participar y hasta el cierre del contacto, el comportamiento lingüístico del investigador-entrevistador tiene un efecto sociolingüístico. En el plano del contacto entre lenguas, el investigador-entrevistador manifiesta una agencialidad como administrador lingüístico de ciertas políticas del lenguaje que las comunidades de habla a las que pertenece y/o participa han establecido para fomentar –y a su vez naturalizar o disimular– la relación asimétrica, discriminante y discriminatoria para con los entrevistados no hablantes de su lengua, miembros de comunidades de habla minorizadas. Así, priman las capacidades, condiciones o situación sociolingüística del entrevistador y, en lo que respecta al entrevistado, ni siquiera se explora si muestra lealtad o deslealtad lingüística, si vive en un contexto diglósico⁷, si es proficiente y capaz de manejar variedades sociales o geográficas, lenguas comunes o francas, en definitiva, cuál es su universo multilingüístico, sus limitaciones y posibilidades afectivas, expresivas y cognitivas que ineludiblemente afectarán a cualquier entrevista, a la validez y calidad de la información obtenida, facilitada, consensuada, interpretada. En conclusión, el contexto de producción de la entrevista puede transformarla en instrumento de minorización si no se reconoce la otredad lingüística y sus circunstancias.

⁷ Se entiende por diglosia la situación de bilingüismo social en la que hay una variedad lingüística superpuesta (alta), muy divergente y codificada, con usos y valoraciones diferenciados, sobre otra variedad local (baja) autóctona al territorio (Ferguson, 1984: 247-248).

6.1. La entrevista lingüísticamente minorizadora

Lo que no suele reconocerse es que la entrevista puede significar en sí una acción de afirmación lingüística y -de acuerdo con una determinada ideología y política lingüística- también de imposición. En tal caso, nos encontramos con una entrevista lingüísticamente minorizadora, es decir, un acto ilocutivo cuyo planteamiento y desarrollo contribuye a invisibilizar, devaluar y negar el uso de la lengua del entrevistado y con ello afianzar en él mismo la interiorización de valoraciones negativas sobre su lengua a nivel funcional, de estatus y prestigio.

Este efecto no se llega a percibir así pues rara vez reconocemos en la figura del “entrevistado” o “entrevistable” a una persona que vive en un contexto sociolingüístico donde su condición de hablante natural de una lengua puede ser objeto de prejuicios, estigmas, tensiones y agresiones. La neutralización o invisibilización de este rasgo en sí nos dice mucho del contexto ideológico-lingüístico en el que estamos inmersos como investigadores-entrevistadores, en espacios académicos donde solemos sentirnos parte de comunidades de habla hegemónicas (Steyaert y Janssens 2013). Para entender cómo una técnica conversacional llega a convertirse en una entrevista lingüísticamente minorizadora, es clave entender cómo se generaron las condiciones para que la actuación de los investigadores-entrevistadores contribuyese o no revirtiera esta tendencia lingüicida que oculta y desplaza a las lenguas minorizadas de los procesos de transmisión, gestión y generación del conocimiento.

La minorización de una lengua es fruto de políticas del lenguaje que promueven prejuicios y actitudes negativas. Hemos de entender que las creencias de una comunidad sobre su lengua y el valor de sus variedades (Silverstein 1979, Fishman 1989) están influidas por la planificación e instrumentación de políticas que favorecen a ciertas lenguas frente a otras, hasta oficializarlas. Desde este planteamiento, se entiende que hay lenguas que, al no ser hegemónicas, no serán designadas lengua nacional u oficial, ni promocionadas ni desarrolladas en ciertos campos (educación, producción editorial, medios de comunicación, actividad profesional y científica), sino que terminarán siendo omitidas, arrinconadas o reprimidas.

Inferimos que las políticas lingüísticas tienen su efecto en quienes se consideran ciudadanos de un estado-nación. En su conformación inicial, aquellos que no pertenecían a la comunidad lingüística sobre la que se definía el estado-nación se sentían obligados a asimilarse aprendiendo la lengua del país y relegando su lengua materna para no ser considerados “extranjeros”. En posteriores modelos, menos coercitivos, pero más persuasivos, se trataba de convencer de las ventajas “prácticas” de relegar su lengua por la lengua nacional o internacional (Muñoz 2010: 1244-1245). Se presumía que las lenguas elegidas como nacionales eran evolutivamente superiores, mientras que las otras condenaban al hablante al aislamiento, al retraso y a la pobreza. El bilingüismo no se concebía como un estado de convivencia sino como un estadio transitorio hacia la completa sustitución de la lengua local. Este bilingüismo sustitutorio es anuncio y conclusión de una *comunidad imaginada* (Anderson 1993) expresada por una

lengua imaginada, estándar y común (Moreno 2008: 43-60), cuyos hablantes no necesitan conocer ni hablar otras lenguas propias del territorio nacional, y solo admiten el bilingüismo funcional para con otras lenguas extranjeras hegemónicas. Así, este imaginario ha ido concretándose en un mundo global oligolingüístico donde las lenguas regionales o locales no tienen cabida, lo que es observable en la práctica, creencias y administración del lenguaje (Spolsky 2010: 64-67).

Esto nos lleva al concepto de nacionalismo lingüístico monolingüista, una ideología cuyo propósito es generar un principio de unificación identitaria que excluiría de la condición de “nacional” a quien no pertenece a una determinada comunidad lingüística. Esto supone que se debe privilegiar la variedad lingüística establecida como “portadora de la unidad nacional [...] destinada a arrinconar y eliminar a las demás variedades lingüísticas que, [...] no están en condiciones de competir con ella, por ser menos aptas” (Moreno 2008: 76). Por tanto, los hablantes de lenguas o variedades “no nacionales” serán discriminados mientras sigan conservándolas y usándolas. Esta “inferioridad cultural”, socialmente construida, “justifica” que no se reconozca a los miembros de estas comunidades como sujetos de derecho y, en consecuencia, “lo único que hay que procurar es que esta asimilación se realice sin cometer injusticias o prostituciones en nombre de las mejoras; es decir, que sea lo menos cruenta posible” (2008: 112). Si a este fenómeno se suma un expansionismo colonial, donde la lengua se usa para asegurar dominios territoriales, políticos, económicos y culturales ante otros nacionalismos lingüísticos, estaríamos hablando de imperialismo lingüístico. Si esto se observa respecto al inglés o el francés (Phillipson 1992: 47, Calvet 2005, 71-104), también en el español se manifiesta un imperialismo lingüístico panhispánico (Moreno 2015) y que genera también un imaginario de unidad cultural y lingüística que refuerza los nacionalismos propios de cada país latinoamericano. Precisamente los procesos de independencia se articularon en modelos de estado-nación que también apostaron por la unificación cultural y lingüística de base hispana y, por tanto, en la reducción de su propia diversidad lingüística bajo la ilusión de que estas acciones auspiciaban el advenimiento de la independencia, la modernidad y la democracia.

Esto dibuja dos imaginarios que son los que finalmente orientan nuestras decisiones sobre la elección de la lengua cuando pensamos en hacer entrevistas en un determinado territorio. En un primer imaginario se establecen dos premisas: 1) Dado que todo país tiene una lengua oficial/nacional es natural que en todo espacio enclavado en el territorio de ese país se use esa lengua, 2) Aquellas personas que son reconocidas como nacionales de un país son hablantes de su lengua oficial. El segundo imaginario se desprende de esas dos anteriores premisas: Si voy a hacer entrevistas en mi país y mi país tiene una lengua oficial, es en esa lengua en cómo enunciaré mis preguntas y es en esa lengua cómo esperaré ser respondido.

Estos imaginarios generan inicialmente expectativas que un buen reconocimiento del terreno e identificación de la población a entrevistar debería modificar para evitar sorpresas, improvisaciones o fracasos en la recogida de información. Sin embargo, el cuestionamiento de estos imaginarios sólo aparece cuando se

plantean estudios internacionales, en el extranjero, es decir, cuando se cruza una frontera, se aplica la lógica de esos mismos imaginarios a otra realidad nacional. En tales casos se presenta una preocupación por capacitar o contar con entrevistadores hablantes de la lengua o variante del entrevistado, aunque se acabe cayendo en uso exclusivo del inglés o la lengua oficial (Welch y Pekkari 2006, Crane et al 2009). Cuando las investigaciones se hacen intranacionalmente, cuesta más anticipar una exploración previa de las características lingüísticas de los entrevistables. Quizás si ahora sustituimos “lengua oficial” por “lengua hegemónica” podremos entender mejor que en esta situación el investigador-entrevistador sea portador de prejuicios lingüísticos y en sí no haga más que “defender” su idioma como lengua exclusiva, excluyente.

6.2. Los prejuicios lingüísticos del investigador-entrevistador

El comportamiento sobre la elección y uso de una lengua en la entrevista revela cómo la investigación social sigue sujeta a prejuicios derivados de una comunidad imaginada monolingüe. Es cierto que puede haber argumentos jurídicos que condicionan o prescriben el uso de ciertas lenguas de modo preferente. Sin embargo, no todos los países establecen necesariamente en sus constituciones cuál es su lengua oficial. Así, en el caso de la Comunidad Hispánica, Uruguay, Argentina, Chile y México no tienen declaración de idioma oficial en sus constituciones, aunque a través de leyes algunos de estos países reconozcan la cooficialidad en ciertos territorios de algunas lenguas autóctonas como en el caso chileno y el mexicano. En el caso de Bolivia, Colombia, Ecuador, Nicaragua, Perú, Venezuela y Paraguay se reconocen la cooficialidad del español y de otras lenguas. En los demás casos o no se reconoce cooficialidad ninguna, solo se reconocen como patrimonio o se está en proceso de reconocimiento legislativo (Zajícová 2017). Lo mismo se puede decir del caso de España donde en algunas comunidades autónomas se establece la cooficialidad de la lengua autonómica con el español.

En general estas medidas legislativas son en sí el reconocimiento de derechos jurídicos del uso público y privado de las lenguas, sobre población autóctona (la población emigrante o de origen extranjero no suele ser objeto de regulación más allá del uso de servicios de interpretación), pero no es el aspecto legal lo que de por sí configura los imaginarios fuera de las instituciones gubernamentales. La visibilidad de las lenguas no se limita a las fronteras de un territorio y visibilizar las lenguas pasa en todo caso por hacerse presentes en el paisaje lingüístico y sonoro, en medios de comunicación y en espacios públicos. Así, aunque algunas entrevistas se adecúan a esa oficialización de las lenguas y su delimitación territorial, generalmente el investigador-entrevistador prevé las situaciones en función de lo que ha reconocido o piensa que va a encontrar en campo.

En el caso de lenguas no ya minoritarias, sino minorizadas, aquellas lenguas cuyo uso se ve desplazado del espacio público y del paisaje lingüístico y sono-

ro por la lengua hegemónica, el que se reconozca su existencia en un censo no supone que se acepte su existencia ni aún que se evidencie la presencia de una comunidad de habla. Los prejuicios que se suelen manifestar describen una tendencia a reducir la diversidad lingüística y reproducir el imaginario de una sociedad lingüísticamente unificada, uniforme, homogeneizada. Estos se concretan en:

1. En mi país (sólo) se puede entrevistar a la gente en español, pues es su lengua nacional. Algunos, incluso, entienden el inglés.
2. La población no hispanohablante de mi país es bilingüe, por tanto, el entrevistador puede (y debe) usar la lengua española.
3. La condición de monolingüe en el no hispanohablante es un obstáculo para la entrevista, que puede solventarse buscando a otro que sea bilingüe para que funja de intérprete o lo reemplace.
4. El no hispanohablante monolingüe no puede ser entrevistado por escrito, solo el bilingüe (pero en español).

Estos prejuicios pesan sobre la decisión de qué lengua y formato emplear con la población no nativohablante de español. El primero se funda en la creencia de que el proceso de castellanización ha sido “total”, pero sobre todo en que el español, por definición, es la lengua común de sus conciudadanos, y que el aprendizaje de una segunda lengua se dirige exclusivamente al inglés por diferentes razones (sistema escolar, migración, turismo, influencia cultural, relaciones económicas, consumo cultural...). Por esto, el diseño de preguntas por investigadores nacionales se hace por defecto en español, mientras que equipos internacionales pueden hacerlo en español o inglés para ahorrarse la traducción o facilitar su difusión académica.

El segundo prejuicio sostiene que, aunque se plantee que haya conciudadanos que tienen otra lengua materna o primera lengua, el sistema educativo y el contacto de lenguas facilita que también sean o se muestren como hispanohablantes. Con ese prejuicio se tenderá a emplear el español para facilitar el diseño de la entrevista y reducir el esfuerzo del entrevistador (no aprender la lengua, no pagar un intérprete o traductor, acortar plazos). Se piensa así que la información tiene la misma validez, precisión y significación, dicha en español.

El tercer prejuicio implica que, si el entrevistador encuentra a alguien que no hable español, buscará a otro (familiar, vecino, funcionario) para que medie o traduzca, entrevistándole como si fuera la persona escogida, esto es, representándole. En otros casos posiblemente lo ignore y busque a otra persona para entrevistar. Aquí se parte de los mismos prejuicios anteriores, pues se considera que la calidad de la información no depende de la selección del individuo entrevistado, es decir, no importa tanto su experticia o idoneidad ni el método de muestreo, sino que hable español. Esta situación provoca que la interpretación y traducción sea siempre algo improvisado y ocasional, sin garantías de control o sin apreciar lo que los traductores no profesionales pueden llegar a aportar (Pérez-González y Susam-Saraeva 2012).

El cuarto prejuicio se impone en las entrevistas por escrito (correo, cuestionario autoaplicado, etc.), cuyas preguntas se formulan en español, pues se

parte de la idea de que, si son alfabetos, lo son en esa lengua, pues las lenguas “minorizadas” lo son porque “no se escriben”, “no se pueden escribir” o “no se enseña a escribirlas”. Esta creencia, claro está, dependerá de cómo en cada país se haya establecido la escolarización y las posibilidades de uso comunicativo y cultural de las lenguas locales y del desarrollo letrado y literario que las comunidades de habla les hayan prodigado. Por lo general a las lenguas locales no se les ha permitido o no han cultivado la literacidad, lo que se ha acabado usando como un rasgo para su minorización (Calvet 2005, 84). Conferirles una imagen eminentemente “oral”, ágrafa, analfabeta e iletrada, alejada del uso de las NTICs y la producción y consumo literario, mina el prestigio y estatus de las lenguas locales, disuaden el desarrollo de la literacidad y, con ello, limitan aún más su activación y actualización, reduciendo su funcionalidad y presencia en el paisaje lingüístico y en los medios de comunicación. Así no sorprende, por ejemplo, que en las investigaciones que aplican entrevistas por correo o cuestionarios autoaplicados en México a poblaciones indígenas lo hacen solo en español, bajo el imaginario generalizado de que no escriben sus lenguas, cuando ya en algunos estudios, que superan este prejuicio, se demuestra que sí se puede responder por escrito de modo satisfactorio a entrevistas por correo electrónico (Figueroa y Nava 2017).

7. CONCLUSIONES

En el campo de la investigación social, aunque estudiemos fenómenos como el desplazamiento y la discriminación lingüística, no somos conscientes de hasta qué punto somos parte de los factores que contribuyen a su extensión, en tanto que nuestra condición de “autoridad” nos convierte en agentes culturales y administradores del lenguaje. Esto se advierte en el hecho de que cada vez más se teoriza sobre las implicaciones lingüísticas, traductológicas y epistémicas de la investigación en contextos multilingües e interculturales (Clyne 2004, House y Rehbein 2004, Crane et al 2009, Steyaert y Janssens 2013, Tietze 2018) y su relación con la monolingüización del conocimiento.

El uso de una o varias lenguas en una investigación es un aspecto crucial por ser la lengua portador de valores y normas representativas de diferentes grupos culturales, transmitiendo significados que están por encima del léxico y la semántica. En ese sentido investigar en contextos con diversidad lingüística y cultural requiere considerar las sutilezas, diferencias y trampas del lenguaje. Tanto para comprender como hacerse entender es necesario que el investigador-entrevistador desarrolle una comprensión profunda de las culturas y sus usos lingüísticos (Crane et al 2009: 54). Entonces será posible realmente hacer una investigación social profunda y completa.

Esto también implica reconocer que la lengua es un factor y medio de conflicto y en tal sentido, se requiere una problematización teórica que ponga la mirada sobre las implicaciones metodológicas y deontológicas que la entrevista plantea. Poco se problematiza la diversidad lingüística, aunque sobre la

adecuación del lenguaje se haga recaer la garantía de precisión y calidad de la información extraída, de fluidez y validez de su transferencia, de generación de confianza y comodidad del entrevistado, de empatía con sus motivaciones y creencias, de creación de sentidos, de capacidad de elicitación, de vinculación de la conversación con un contexto social (Welch y Piekkari 2006: 420-421). Cuando elegimos emplear una lengua hegemónica como única opción para entrevistar en contextos donde la marginación e invisibilización de las lenguas minorizadas se ve como algo aceptado, naturalizado, no nos ponemos a reflexionar si esto será otra acción más que reduzca su valor de uso y estatus. En sí reproducimos actitudes y conductas comunes que ni siquiera en el ámbito académico somos capaces de elicitar y someter a revisión crítica. Aunque hoy “las lenguas minoritarias y minorizadas son objeto de políticas del lenguaje para permitirles una posición digna en los llamados *mundos de la cultura y del prestigio*”, como son las universidades, “no han desaparecido las condiciones de marginación, racismo y múltiples formas de discriminación en contra de las comunidades consideradas minoritarias” (Muñoz 2010: 1242-1243).

Así no es extraño que el investigador-entrevistador prefiera adecuarse a esas condiciones ubicándose ventajosamente en el espacio académico y adoptando las conductas lingüísticas más prestigiosas o exclusivas (Tietze 2018, Steyaert y Janssens 2013) generando y difundiendo el conocimiento a través del español como intralenguaje y del inglés como interlenguaje. De este modo, las desventajas evidentes en un sentido epistémico, los sesgos, omisiones y efectos adversos que implican, el descuido o infravaloración de las traducciones y adaptaciones, se dispensan a través de la justificación de las limitaciones competenciales y heurísticas de conocer y aprender del otro conversando en sus propios términos como beneficios económicos, acortamiento de tiempos y cumplimiento de metas (Welch y Piekkari 2006, Filep 2009, Steyaert y Janssens 2013).

Preceptos de diseño previo como seleccionar al entrevistador con mejor relación con el entrevistado y al entrevistado más capaz y dispuesto a dar información relevante para conseguir “maximizar el flujo informativo” (Gorden 1975: 86) no son una garantía metodológica si no se incluye la dimensión sociolingüística. Difícilmente puede existir un flujo informativo válido, si el entrevistador no ve en la unidad lingüística el medio de lograr una óptima relación con el entrevistado y confunde su competencia lingüística con una “competencia narrativa” relevante. Se estaría excluyendo a los “entrevistados ideales” por no hablar español, no hablarlo bien o no querer hablarlo. Sería un planteamiento estéril que como criterio de selección o de exclusión se estableciera que la persona a entrevistar tenga que hablar la lengua del entrevistador.

Por tanto, el objetivo es lograr que la elección de la lengua de entrevista no sea un acto de imposición de una lengua exclusiva-excluyente cuya justificación se reduzca a ser una lengua hegemónica en un contexto dado. Entender cómo es la relación y uso de las lenguas en el espacio de estudio determinado es lo que debe dar paso a una posterior negociación de la lengua de comunicación con los entrevistados, en función de nuestros propósitos de investigación y de sus usos, facilidades y deseos comunicativos. Así, la elección lingüística del entrevistado

no estaría supeditada a la elección de lengua del entrevistador, y tendría valor mismo para el investigador como una variable con sentido.

Si no, más que ser parte de la información recopilada, tendremos pérdida de información y subregistro, e incluso distorsión de esta. Además, se estaría ejerciendo una presión que seguiría ensanchando la brecha entre lenguas hegemónicas y subalternas, de modo que, por inercia o costumbre, se naturaliza el criterio de hacer entrevistas en inglés en estudios en o para el extranjero y en español en estudios nacionales. Es decir, las lenguas locales o no oficiales acabarán calificándose de prescindibles e insuficientes en las investigaciones y publicaciones científicas.

Algunas investigaciones salvan inicialmente esta paradoja al hacerse la pregunta de en qué lengua se estructura y expresa el conocimiento buscado. Estudios de opinión, de impacto o de mercado, proyectos de intervención, censos demográficos, diagnósticos epidemiológicos no pueden permitirse elegir una lengua que no vaya a facilitar la comunicación, genere sesgos y, además, provoque avergonzamiento, inferiorización o aislamiento en sujetos que defienden su afecto y preferencia por su lengua materna. Esto se logra cuando los investigadores son conscientes de sus prejuicios y de los sesgos que se están generando (aunque quizás no vislumbren los efectos lingüicistas) (Steyaert y Janssens 2013). Esto supone tomar consciencia, pero también conciencia y sensibilidad, hacia fenómenos de discriminación y marginación lingüística.

Igualmente, esta toma de conciencia sobre los prejuicios no puede deslindarse de los aspectos éticos de la investigación, de las reflexiones en torno a la autoconciencia y reflexividad del investigador sobre la “aprobación ética” de su proyecto. Precisamente, el que investigador-entrevistador defina su posicionamiento ante la desigualdad y discriminación de las lenguas, es parte de la gestión de los sesgos que todo investigador debe realizar, sumándose o siendo parte de otros elementos éticos como el consentimiento informado, los protocolos de investigación y los formularios de autorización. Aspectos que también se consideran un requisito en todo diseño de recogida de información y datos.

De esta manera, al diseñar y aplicar una entrevista con opcionalidad lingüística, ésta ya no va a operar como una entrevista lingüísticamente minorizadora. Incluso, la entrevista, como técnica adaptada a su contexto de estudio, puede ser una herramienta sociolingüística que rompa prejuicios y autoconceptos negativos, aprovechando la autoridad del investigador. El uso activo y actualizado de una LIN puede ser un acto de reivindicación del valor de la diferencia. Cuando el hablante ve su lengua usada en formatos, temáticas y procesos en los que no está presente por afirmarse que su naturaleza se lo impide, amplía su imaginario de posibilidades y fortalece su propia capacidad e iniciativa hacia lo que ve posible⁸. Ver cómo se le plantea en su lengua temas especializados de interés,

⁸ La investigadora Ana Alicia Manso Flores (comunicación personal, 6-5-2017) me compartía que, en un estudio sociolingüístico realizado entre hablantes de fala —una lengua galaicoportuguesa enclavada en Extremadura, España—, al aplicarles a estudiantes de bachillerato un cuestionario en su lengua, estos no pudieron dejar de sorprenderse y comentar al compañero: “está escrito na fala”.

importancia y urgencia, formatos elaborados y complejos, registros específicos y especializados, orales y escritos, le permite reconocer su lengua como una herramienta social, aún fecunda y útil.

Así podremos lograr que la *Interview Society* se constituya en un ámbito de comunicación lingüísticamente sostenible, un espacio de intercambio de información que realmente se adecúe a las características y necesidades de las poblaciones de estudio y que les permita participar, coparticipar, en el establecimiento y análisis de los significados, que facilite el intercambio de saberes, el diálogo intercultural en equidad de condiciones. A nivel epistémico se garantiza una mayor validez y profundidad en la construcción y análisis de los datos, pero a nivel sociolingüístico lograremos una mayor autoestima y positivización de la autoimagen de las comunidades lingüísticamente minorizadas.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B. (1993): Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, FCE.
- ATKINSON, P., y SILVERMAN, D. (1997): "Kundera's *Immortality*: The Interview Society and the Invention of Self". *Qualitative Inquiry*, 3, 3, pp. 304-325.
- BÁEZ Y PÉREZ DE TUDELA, J. (2009): Investigación cualitativa, Madrid, ESIC Editorial.
- BASTARDAS BOADA, A. (2014): "Linguistic sustainability for a multilingual humanity". *Sustainable Multilingualism*, 5, pp. 134-163.
- BEAUD, S. (2018): "El uso de la entrevista en las ciencias sociales. En defensa de la «entrevista etnográfica»", *Revista Colombiana de Antropología*, 54, 1, pp. 175-218.
- BOAS, F. (1943): "Recent Anthropology", *Science*, 90, 2545, pp. 311-314.
- BRISLIN, R.W. (1986): "The wording and translation of research instruments", en *Field methods in cross-cultural psychology*, Newbury Park, Sage, pp. 137-164.
- BROWN, P.B., y LEVINSON, S.C. (1987): *Politeness: Some Universals in Language Usage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CALVET, L.-J. (2005): *Lingüística y colonialismo. Breve tratado de glotofagia*, Buenos Aires, FCE.
- CLYNE, M. (2004): "Towards an agenda for developing multilingual communication with a community base", en *Multilingual Communication*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, pp. 19-39.
- COUPLAND, N. (2007): *Style: Language Variation and Identity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CRANE, L.G., LOMBARD, M.B. y TENZ, E.M. (2009): "More than just translation: challenges and opportunities in intercultural multilingual research". *Social Geography Discussions*, 5, pp. 51-70.

Esta acción provocó que respondieran por escrito en esta lengua, incluso aquellos que no eran hablantes nativos. Reacciones de este tipo evidencian cómo la adaptación y traducción de instrumentos de entrevista generan un efecto que puede ser predecible y controlable en el reconocimiento y dignificación de las lenguas y variedades minorizadas.

- DAVIS, R.E., COUPER, M. P., JANZ, N.K., CALDWELL, C.H. y RESNICOW, K. (2010): "Interviewer effects in publica health surveys", *Health Education Research*, 25, 1, pp. 14-26.
- DAVIS, W.D. y SILVER, B.D. (2003): "Stereotype Threat an Race of Interviewer Effects in a survey on political knowledge". *American Journal of Political Science*, 47, 1, pp. 33-45.
- DOUGLAS, J.D. (1985): *Creative Interviewing*. Beverly Hills, Sage.
- ELOSUA, P. (2012): "Tests publicados en España: Usos, costumbres y asignaturas pendientes". *Papeles del Psicólogo*, 33, 1, pp. 12-21.
- FERGUSON, Ch.A. (1984): "Diglosia", en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, UNAM, pp. 247-265.
- FIGUEROA SAAVEDRA, M. y NAVA VITE, R. (2017): Proyecto "In ichikawaltilis in masewalnemilistli tlen powi Anawak ipan Weyitlamachtilyoyan in ik tlahtolkuepalistli iwan in tlahtolihkuilolistli ika masewaltlahtolmeh". *Tekipanolismachiyotl 1*, disponible en https://www.uv.mx/iie/files/2013/02/Tekipanolismachiyotl_1pan_Tzonkolihtkan.pdf [consultado: 6-1-2020]
- FILEP, B. (2009): "Interview and translation strategies: coping with multilingual settings and data". *Social Geography*, 4, pp. 59-70.
- FISCHER, J.L. (1958): "Social Influences on the Choice of a Linguistic Variant". *Word*, 14, pp. 47-56.
- FISHMAN, J.A. (1989): *Language and ethnicity in minority sociolinguistic perspective*, Clevedon, Multilingual Matters.
- FLICK, U. (2007): *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, Morata.
- GILES, H. y POWESLAND, P.F. (1975): *Speech Style and Social Evaluation*, Londres, Academic Press.
- GILES, H., COUPLAND, N. y COUPLAND, J. (1991): *Contexts of Accommodation: Developments in Applied Sociolinguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GORDEN, R.L. (1975): *Interviewing. Strategy, Techniques and Tactics*, Illinois, Dorsey Press.
- GREENFIELD, L. y Fishman, J.A. (1970): "Situational Measures of Normative Language Views in Relation to Person, Place and Topic among Puerto Rican Bilinguals", *Anthropos*, 65, 3/4, pp. 602-618.
- HAMBLETON, R.K. (1996): "Adaptación de tests para su uso en diferentes idiomas y culturas: fuentes de error, posibles soluciones y directrices prácticas", en *Psicometría*, Madrid, Universitat, pp. 207-238.
- HAMBLETON, R.K., y ZENISKY, A.L. (2011): "Translating and adapting tests for cross-cultural assessments", en *Cross-cultural research methods in psychology*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 46-70.
- HOLBROOK, A. y JOHNSON, T.P. y KRYSAN, M. (2019): "Race and Ethnicity of Interviewer Effects", en *Experimental Methods in Survey Research: Techniques that Combine Random Sampling with Random Assignment*, Hoboken, John Wiley & Sons, pp. 197-224.
- HOUSE, J. y REHBEIN, J. (2004): "What is 'multilingual communication'", en *Multilingual Communication*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, pp. 1-17.
- KVALE, S. (1996): *InterViews*, Thousand Oaks, Sage.
- KVALE, S. (2011): *Las entrevistas en investigación cualitativa*, Madrid, Morata.
- LABOV, W. (1966): *The Social Stratification of English in New York City*, Washington, Center for Applied Linguistics.

- LABOV, W. (1984): "Ultracorrección de la clase media baja como factor del cambio lingüístico", en *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, México, UNAM, pp.451-474.
- MALINOWSKY, B. (2014): *Argonauts of the Western Pacific*, Londres-Nueva York, Routledge.
- MISHLER, E.G. (1986): *Research Interviewing: Context and Narrative*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- MORENO CABRERA, J.C. (2008): *El nacionalismo lingüístico. Una ideología destructiva*, Barcelona, Ediciones Península.
- MORENO CABRERA, J.C. (2015): *Los dominios del español. Guía del imperialismo lingüístico panhispánico*, Madrid, Síntesis.
- MUÑIZ, J., ELOSUA, P. y HAMBLETON, R. (2013): "Directrices para la traducción y adaptación de los tests: segunda edición", *Psicothema*, 25, 2, pp. 151-157.
- MUÑOZ CRUZ, H. (2010): "Significado y filiación de las políticas de lenguas indoeuropeas, ¿diferente interpretación y regulación de las hegemonías sociolingüísticas?", en *Historia sociolingüística de México*, México, El Colegio de México, 2, pp. 1241-1270.
- MYERS-SCOTTON, C. (1993). *Social Motivation for Codeswitching. Evidence from Africa*, Oxford, Clarendon Press.
- MYERS-SCOTTON, C. (2002): *Contact linguistics: Bilingual encounters and grammatical outcomes*, Oxford-Nueva York, Oxford University Press.
- PÉREZ-GONZÁLEZ, L. y SUSAM-SARAEVA, S. (2012): "Non-professionals translating and interpreting. Participatory and engaged perspectives", *The Translator*, 18, 2, pp. 149-165.
- PHILLIPSON, R. (1992): *Linguistic Imperialism*, Oxford, Oxford University Press.
- PHILLIPSON, R. (2008): "Linguistic imperialism of neoliberal empire". *Critical Inquiry in Language Studies*, 5, 1, pp. 1-43.
- RUBIN, H.J. y RUBIN, I.S. (1995): *Qualitative Interviewing: The Art of Hearing Data*, Thousand Oaks, Sage.
- SAKAMOTO, M. (1996): "The effect of translating survey questions", *Working Papers in Applied Linguistics*, 9, pp. 82-88.
- SILVERSTEIN, M. (1979): "Language structure and linguistic ideology", en *The Elements: a Parasession on Linguistic Units and Levels*, Chicago, Linguistic Society, pp. 193-247.
- SPOLSKY, B. (2010): "Fallas en la política del lenguaje", en *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI*, México, UNAM, pp. 95-115.
- SPRADLEY, J.P. (2016): *The Ethnographic Interview*, Long Grove, Illinois, Waveland Press.
- STEYAERT, Ch. y JANSSENS, M. (2013): "Multilingual scholarship and the paradox of translation and language in management and organization studies", *Organization*, 20, 1, pp. 131-142.
- TIETZE, S. (2018): "Multilingual research, monolingual publications: management scholarship in English only?" *European Journal of International Management*, 12, 1-2, pp. 28-45.
- TUSÓN, J. (2003): *Los prejuicios lingüísticos*, Barcelona, Ediciones Octaedro.
- VALLES, M.S. (2007): *Entrevistas cualitativas*, Madrid, CIS.
- VELASCO, H., y DÍAZ DE RADA, A. (2004): *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*, Madrid, Editorial Trotta.

- WELCH, C. y PIEKKARI, R. (2006): "Crossing language boundaries: Qualitative interviewing in International Business". *Management International Review*, 46, 4, pp. 417-437.
- WENGRAF, T. (2001): *Qualitative Research Interviewing. Biographic, Narrative and Semistructured Methods*, Londres, Sage.
- ZAJÍCOVÁ, L. (2017): "Lenguas indígenas en la legislación de los países hispano-americanos", *ONOMÁZEIN. Revista de lingüística, filología y traducción*. Número especial. Las lenguas amerindias en Iberoamérica: retos para el siglo XXI, pp. 171-203.